

El manejo del agua en la ciudad de Chihuahua: la construcción del Acueducto

NELSY AIDA REQUENA YÁÑEZ Y TOBÍAS GARCÍA VILCHIS



La actual ciudad de Chihuahua se asentó en el Real de San Francisco de Cuéllar a finales del siglo XVII, donde existía la Misión de San Cristóbal de Nombre de Dios, la hacienda de Santo Domingo de Tabalaopa y la Hacienda de Nuestra Señora de Dolores. El 12 de octubre de 1712, después de varias plenarios entre autoridades del lugar, se estableció que el lugar ubicado entre la junta de los ríos Chuvíscar y Sacramento sería el área destinada para la fundación de la ciudad, cuyo nombre inicial fue Real de San Francisco de Cuéllar (ICHICULT, 2008: 9-17).

Las principales actividades de la entonces naciente villa, se concentraban en la extracción de plata, la actividad agrícola, ganadera y comercial (ICHICULT, 2008: 18).

Como parte de la presente investigación, en el Archivo Histórico de la ciudad de Chihuahua se localizó que hacia mediados del siglo XVIII hubo propuestas para las obras públicas en la ya floreciente ciudad, destacando entre éstas la construcción del Acueducto, actualmente monumento histórico que por decreto colonial inició su obra en 1751. Este proyecto se prolongó en su construcción por casi 100 años, concluyéndose los 5 km planeados y los pozos y acequias subterráneas—previstos desde el inicio del proyecto—para la distribución y abastecimiento de agua potable a la ciudad. Dichos pozos se localizaban en la plaza Constitución, pila de San Felipe, la pila de Pérez (cerca de la actual iglesia de Santa Rita) y la pila principal localizada en lo que actualmente es la colonia Cuarteles. Así la población pudo disponer de agua para distintos usos domésticos y sus actividades laborales.

Entre los documentos consultados en el Archivo Histórico figuran: planos de la mancha urbana hacia 1860, el documento donde se asienta cuando fueron localizados los ojos de agua y un documento de 1806 donde se indican los materiales con los que fue construida la obra arquitectónica.

La primera mención sobre la necesidad de dotar de agua a la ciudad mediante una “cañería” o acueducto data de 1747, cuando por instrucción del entonces Gobernador Don Manuel de Uranga se propuso un donativo que, de cada mil marcos de plata que proveían los herreros, cinco partes se destinasen a la construcción de un hospital o a llevar el agua a la ciudad. Debido a su origen minero, la contaminación del agua fue un problema constante, lo que privilegió la construcción del Acueducto sobre la del hospital, como se consigna en documento:

Y como se necesita [el agua] para excusar las enfermedades generales que la del Río originó porque siendo poca la que lleva, y mucho el trajino en metales, gredas, lava de ropa de enfermos y revolcadero de animales inmundos, caballos, mulas y vacas; no alcanza a purificar tan nocivas inmundicias. [...] Y se ha contrapesado la necesidad de hospital el pro y útil de él y el de la agua, cuyos dos efectos considerados de iguales costos, o con sola existencia o posibilidad para ocurrirse a el uno de ellos (como nos sucede en el presente caso) todas sus circunstancias hacen ver sin comparación alguna, ser más relevante el de la introducción de la agua a las plazas. (Archivo Histórico de Chihuahua, Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Provisiones, Expediente 3, Caja 19)*

Si bien los trabajos de construcción se planteó iniciarlos en diciembre de 1751, fue en 1752 cuando por consenso del Cabildo de la Ciudad se decidió encargar a uno de sus miembros la tarea y a quien, no obstante sus múltiples negativas, logró la Junta de Cabildo convencerle, empezando las labores el mes de febrero de 1752 en el paraje conocido como “El Salto”, localizado donde en la actualidad se encuentra la cortina de la Presa Chuvíscar. En el documento (Archivo Histórico de Chihuahua, Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Actas de Cabildo, Expediente 2, Caja 24) se consignan las nóminas de pago y gastos derivados de la obra entre los años 1752 a 1754, aunque no existe mención sobre la extensión o avance de los trabajos.

No fue sino hasta inicios del siglo XIX en que en el Archivo de nuevo se hacen referencias al Acueducto, esta vez relativas a su reparación hacia 1806. Se menciona ahí su extensión, desde la Presa hasta “el Arroyo que desagua al Río entre las dos Huertas de la Alameda” (Archivo Histórico de Chihuahua, Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Hacienda, Expediente 20, Caja 54); es decir, en las inmediaciones del actual Parque Lerdo, próximo a la iglesia de Santa Rita, punto a partir del cual el agua dejaba de correr en alto y donde existía una pila desde la que el líquido corría por subterráneos hasta las proximidades de la Plaza de Armas.

En el citado documento se describe en detalle el estado en que se encontraban las diferentes zonas de arcos del Acueducto, el estado general que guardaba la construcción hacia 1806, así como el diagnóstico y presupuestos para reparar las partes afectadas. Entre las áreas a reparar se menciona:

... que la Presa se halla firme y subsistente [sic], aunque con algunas piedras maltratadas, comidas por el uso del agua en su superficie [...] en la caja de la tarjea que también se halla en algunas partes algo maltratada en sus bordos o labios, puede repararse a poco costo aunque por ahora no lo contemplo urgente. La arquería grande del Arroyo Blanco se halla en buen estado, pero la de los cuatro arroyos que le siguen tiene los defectos que paso a demostrar.

El que llaman del voladero se compone de catorce arcos, que se hallan bastante maltratados, aunque sin riesgo próximo [...] de caerse ninguno. Tienen rotas y comidas la mayor parte de las cuñas que forman por una y otra parte los medios puntos; me parece que para componerse no es necesario echarlos al suelo, sino formar con madera en el medio centro de cada uno, una zapata fuerte y después sacándole las cuñas rotas de los dos lados, ponérselas nuevas con piedra y mezcla que vuelvan a formar perfecto el mismo medio punto. También me parece que de los catorce arcos se pueden tapiar los siete chicos de los costados con piedra y mezcla de uno y otro lado; pues no impiden el giro de las aguas en las lluvias y crecientes [...]. El Arroyo que baja al costado del Mortero tiene veinte arcos que se hallan también muy maltratados; pueden taparse los catorce más chicos de los costados y componer los seis del propio modo que los antecedentes.

[...] cincuenta y tres arcos, igualmente maltratados, de los cuales pueden taparse los veinte y dos más chicos de los costados, y componerse los treinta y uno restantes, en el modo que queda referido.

El Arroyo que desagua al Río entre las dos huertas de la Alameda se compone de cuatro arcos nuevos sin hombrillos, ni acabados, de haber los

bordos de la tarjea, parece necesario hacerlos nuevos, y reparar dichos arcos [...] desde el fin de la tarjea antigua hasta este arroyo, y en que el agua camina sobre la superficie de la tierra, la pisan y empuercan gentes y animales, será conveniente formarle tarjea con bordos que la libre de estos perjuicios; y un puente sobre la misma acequia para no impedir el tránsito por esta parte. (Op. Cit.)

En el mismo documento se presentan también algunos planos y dibujos que muestran algunas partes del Acueducto. En el Archivo Histórico también se localizaron tres planos de 1860, 1884 y 1916; sin embargo, ninguno de ellos muestra la parte visible del Acueducto sino que muestra cuál era el curso que seguía en la parte subterránea.

Hoy se conservan partes importantes de esta estructura histórica, tramos que son fácilmente identificables: el Parque del Acueducto, el segmento 18 ubicado desde la calle Violetas hasta la avenida Francisco Zarco, y la sección 3 ubicada de la citada avenida hasta la calle 44.

Algunas afectaciones que ha sufrido el Acueducto están relacionadas con acciones antrópicas y naturales. Dentro de las primeras podemos mencionar el vandalismo, la reutilización como cimiento para la instalación de mallas ciclónicas, uso de los arcos para la comunicación entre calles (existen áreas que cuentan con restos de pintura automotriz), pintura blanca como parte de los trabajos de mantenimiento que da el municipio y depósito de basura tanto en sus cercanías como dentro del canal. Las acciones naturales se centran más en la horadación producida por las aves para anidar; deterioro gradual del monumento por la acción del tiempo, así como la concentración de salitre en diversos lugares de la estructura.

Para asegurar la conservación del Acueducto son necesarias acciones que promuevan una apropiación por parte de los habitantes de las colonias cercanas, obras de mantenimiento y limpieza periódicas, protección con mallas especiales que eviten que en un futuro las aves puedan “elegir” la estructura como posible ubicación para anidar.

También podría pensarse en generar un andador que incluyera la parte ubicada entre la calle Violetas y la avenida Francisco Zarco, en el cual se empedraran las calles de terracería, se instalaran bancas y alumbrado público que permitiera a los locales y visitantes disfrutar de la estructura histórica; incluso se podrían organizar actividades culturales en las que participaran y se beneficiaran los vecinos*.

Nota al pie

* Estas propuestas fueron desarrolladas con puntualidad en el “Plan maestro de recuperación del acueducto de la ciudad de Chihuahua” impulsado por Urbc (Urbe Arquitectura y construcción S.A. de C.V.) y se elaboró un diagnóstico previo en el que participó un equipo de trabajo conformado por Fabricio Madrigal Vásquez, Janeth Corral Leyva y Carmen Grajeda Valdez del cual este artículo forma parte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Archivo Histórico de Chihuahua

Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Provisiones, Expediente 3, Caja 19.
Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Actas de Cabildo, Expediente 2, Caja 24.

Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Hacienda, Expediente 20, Caja 54.
González Herrera, C. (Coord.) (2009). Atlas Histórico de la Ciudad de